

NOTAS Á TEÓCRITO.

pié-veloz, y David en sus poéticos lamentos sobre la muerte de los dos grandes capitanes Saúl y Jonatás, al mencionar sus grandes cualidades guerreras dice que eran más *veloces que águilas*. Para la lucha se ungian todo el cuerpo con aceite, y por eso recuerda más abajo la protagonista la brillantez del descubierto pecho de su amado.

3. En otro lugar hablaremos de la descendencia y propiedades de la Luna, generalmente identificada (como sucede en algunas partes del presente idilio) con Diana y con Hécate. Esta última era patrona de la magia y señora del mundo subterráneo y se le invocaba como la diosa *triple ó triforme*.

4. A la misma Hécate se inmolvaban los perros, que no sin razón ladraban de terror al acercarse la Diosa *κυννοφαγής*, como la llama Licofron. Un escoliasta de éste dice que se le hacia tal sacrificio, porque *el perro ladrando hace desaparecer los espectros y almas de los muertos*.

5. Medea, famosa encantadora, hija del rey Oetes, favoreció á Jason en la conquista del vellocino de oro y se casó con él acompañándolo á Tesalia. Abandonada por éste, se vengó incendiando con encantos el palacio en que se hallaba su rival Creusa, y ella huyó por el aire á Colcosea en un carro tirado por dragones.

Circe, maga no ménos célebre, hija del Sol y de la Luna, trasformó en bestias feroces á los compañeros de Ulises, por medio de una pocion compuesta al efecto.

Perimeda, ménos conocida que las anteriores, parece ser la misma que Homero llama Agamedea, y era hija de Eolo.

6. Iinge (*Ἰνγῆ*) era una ninfa hija de Eco, que por medio de encantos hizo enamorar á Júpiter de Ío. La celosa Juno la trasformó en el bullicioso pajarillo que en griego conservó su nombre, y en latin se denominó *motacilla*, en italiano *cutretta ó coditremola*, por su continuo mover de la cola, y en castellano *aguzanieve ó pezpita*. Despues de su transformacion conservó los antiguos instintos, y era el ave favorita de Vénus, quien por primera vez se sirvió de ella en la expedicion argonáutica, para hacer que Jason se apasionase de Medea.

¿Cuál es la accion con que al principio de cada estrofa acompaña nuestra Hechicera las palabras en que apostrofa al pajarillo? No es fácil determinarlo. A veces solo se servian los encantadores de la lengua de la pezpita. Otras veces ataban al pájaro entero y vivo á una rueda de cera, que hacian girar sobre el fuego hasta que ambos se consumian. Otras, segun deducimos de Píndaro (Pit. Od. IV.), esta rueda era de metal ú otra materia sólida, de donde más tarde se extendió el nombre de *Iynx* al rombo ó rueda de bronce que servia para los hechizos, y que más abajo, en la tercera estrofa, vemos agitado por Simeta, y designado por ella con su nombre ordinario de *ρόμβος*.

Terminada la primera invocacion al ave de Vénus, procede la abandonada esposa al hechizo de la *harina*, símbolo de la dulzura entre los

NOTAS Á TEÓCRITO.

antiguos, y despues de repetir el retornelo, se reduce á cenizas el simbólico laurel. En la tercera estrofa procede Simeta al encanto de la cera. Parece que es cera, sin forma alguna determinada, y sin mezcla de tierra, la que sirve en esta ocasion. Virgilio, al imitar el presente pasaje, hace que juntamente con la cera se ponga al fuego un poco de tierra. El endurecerse ésta mientras aquella se derretia, tenia doble significacion mágica. En la Edad Média aun existia la costumbre de derretir la imágen de cera de la persona cuyo afecto se queria ganar.

7. Los manuscritos y los escoliastas no están conformes en la leccion de este pasaje. Unos leen *Ράδάμαντα* (y á estos nos hemos adherido), y otros *Ῥάδαμαντα*, en cuyo caso seria preciso traducir *diamante*, y con Propercio y Claudiano colocar á esta piedra preciosa en el Infierno. Radamanto, hijo de Júpiter y de Europa, era uno de los tres jueces inexorables de las regiones infernales.

8. Se creía que Hécate vagaba de noche por la tierra, invisible á todos ménos á los perros, que con ladridos anunciaban su llegada. Las estatuas de la diosa, con cabeza de perro, se colocaban en las plazas y en las encrucijadas ó *trívios* donde desembocaban tres calles, por razones que pueden verse en Ovidio (Fastos), y más particularmente en el Escoliasta de Teócrito. El instrumento de metal que me permito llamar *campana*, usando de un nombre moderno, era más bien lo que los ingleses llaman *gong*; y se sonaba para ahuyentar á los espectros.

En la estancia que sigue, nótese el bellissimo contraste entre la calma del mar y la plácida noche de luna, con la horrible tormenta que rugia en el pecho de la enamorada Simeta.

9. Ariadne, hija de Mínos, rey de Creta, se enamoró profundamente de Teseo, y le suministró el hilo con que penetró en el famoso laberinto. Huyó luego con él; pero fué abandonada por su amante en la isla de Naxos. Es opinion de algunos que este abandono no fué por inconstancia, sino un olvido inocente causado por Baco. Obsérvese que *tres veces* lanza la maga este anatema, apurando *tres veces* el vaso. El número *impar* era agradable á los dioses (como nos dice Virgilio), y al tres en particular se le atribuía una fuerza y eficacia singularísima, como tendremos ocasion de ver frecuentemente. Sobre el *Hipomanes* de que se habla más abajo pueden verse Aristóteles, Plinio y otros.

10. Toda prenda que hubiera pertenecido á la persona amada, se consideraba muy eficaz para los encantos; con más razon la fimbria de aquel vestido que tantas veces habia usado Délfis en presencia de su esposa.

11. El escupir era esencialísimo en todo hechizo, sobre todo haciéndolo tres veces. Luciano, en su Neciomancia, dice: "Despues del encanto, escupiéndome tres veces en la cara;" y Tibulo, lib. I, eleg. 2.: *Ter cane, ter dictis despue carminibus*. Cotéjese el Idilio XX.

12. Terminados los hechizos, parece que Simeta se queda sola, y

empieza á tratar con la Luna de sus desventurados amores. El traductor Latino ha vertido mal el *φράζεο* del retornelo expresándolo por *dic. Sabe: aprende* es el sentido obvio, como entre otros lo advierte la glosa de un Códice Vaticano.

Las niñas próximas á casarse llevaban á Diana cestillas sagradas llenas de ofrendas para expiar la pérdida de su virginidad. Las fieras de que se trata no eran *reales*, segun el Escoliasta, sino pintadas. Con todo, hablando de una procesion semejante en honor de Diana, menciona Xenofonte de Éfeso caballos y lebreles vivos y verdaderos; y Ateneo, al describir la gran *pompa* ó procesion de Alejandría, enumera "millares de perros de la India y de la Hircania, y ciento cincuenta hombres que llevaban árboles, fieras y aves; papagayos y faisanes en jaulas, carneros de Etiopia, de Arabia y Eubea, bueyes blancos de la India, un oso blanco, varios leopardos, panteras, linceos y un rinoceronte."

Nótese cómo á pesar de la diferencia de creencias y tiempos hay ciertas costumbres que no cambian. Así es que Clearista presta á nuestra ninfa su manto para ir á ver la fiesta, ni más ni ménos como hoy día se va á la iglesia con la mantilla de la amiga, ó á la tertulia con la capa del vecino. A la entrada de un templo conoce Simeta á su amante, de la propia manera que en nuestros días una procesion religiosa, una festividad cualquiera suele ser el origen de un matrimonio. ¡Cuán diferentes, empero, los jóvenes del día de esos robustos atletas, que cubiertos aún de sudor y de aceite, interrumpian sus varoniles ejercicios solo para cumplir con los preceptos de su religion! Tal contraste inspiró á uno de los comentadores de Teócrito una bellísima oda latina, en que excita á los romanos de este siglo á volver á los ejercicios de la palestra y del gimnasio.

Grande es en el original la fuerza de las palabras que describen la subitánea cuanto profunda impresion que produjo en la virgen el gallardo mozo. Una mala interpretacion del adverbio *πολλάκι* hizo á no sé qué intérprete declarar prosaicamente que la enfermedad de Simeta fueron calenturas intermitentes. La caída de su hermosa cabellera denota que fué una *fiebre voraz* la que por diez días la postró en cama. El texto no compara á cera el color de la enferma sino al *tapso*, madera de tinte originaria de Escitia, que daba un color muy amarillo.

13. Mindo era ciudad de Arcadia ó, segun otros, de Caria. Era patria de Délfis y por eso más arriba se le llamó Mindio.

14. Varias veces pone Teócrito el verso intercalar cortando el sentido de los demás versos. Este uso, agradable á los antiguos, no es muy conforme al gusto moderno, y me he permitido cambiar el lugar del retornelo en todos los casos excepto el presente. Aquí me parece que aún en castellano añade belleza á la descripción, y fuerza á la turbacion que se quiere expresar, el interrumpir la frase tan á propósito, é invocar á la favorita deidad.

15. No solo en los Bucólicos, sino en otros muchos autores, hallamos esta costumbre que tenían los amantes de regalar manzanas á sus damas. Ateneo cita este pasaje de Teócrito, y prueba con la autoridad de Neoptolemo Pario que no solo la vid, sino la manzana y todas las frutas deben su sér á Baco. "Hércules ó Alcides (su abuelo era Alceo) llevó de Aqueronte el álamo blanco, despues que, coronado con hojas del mismo, mató al Cerbero. De aquí es que los valientes como Teucro (en la Oda 7 de Horacio, lib. I) y los atletas en los gimnasios, cuyo patrono era Hércules, se coronaban con álamo." *Voss. in Theoc.*

Un modo ménos gentil de enamorar es el que se deduce de la amenaza que en seguida hace Délfis. Sin embargo, varios pasajes de Horacio, Ovidio y otros autores antiguos, atestiguan que era harto comun en los pretendientes el romper las puertas de las que se les mostraban esquivas.

16. Vulcano, dios del fuego, hijo de Juno y esposo de Vénus, habitaba principalmente la isla de Lemnos; pero tenia tambien sus fraguas en una de las islas de Lípari, en el Etna y otros lugares subterráneos. En ellas fabricó con arte divina las habitaciones, carros y armas de los dioses del Olimpo; el escudo de Aquiles y otros objetos de héroes mortales, y varias estatuas animadas para sí propio, y otras divinidades.

Borghi, que ha traducido este Idilio en magníficas octavas italianas, dice en su nota á un pasaje que leemos más abajo: "Si no he querido traducir el texto al pié de la letra, he preferido desagradar á los filólogos más bien que á los amigos del pudor." Otro tanto he hecho yo.

Hácia el fin del soliloquio de Simeta, se menciona el vaso Dórico del ingrato amante. Era un frasco, ya de cuero, ya de metal, en que los atletas guardaban el aceite con que se ungián en la palestra. El de Délfis era probablemente de metal trabajado en Corinto, y por eso se llama Dórico.



IDILIO III.

Segun Hesiquio, habia dos especies de poemas bucólicos: el primero era un simple canto; el segundo se componia de baile y canto. A esta clase pertenece el presente idilio; y además de los títulos que le hemos dado en la traduccion, tiene en algunos códices el de *Κῶμος*, que podriamos libremente traducir *serenata*, si no fuera porque la escena frente á la gruta de Amarilis pasa de dia.

1. Tíiro puede ser el nombre de un pastor á quien el Cabrero confia el rebaño durante su ausencia; ó bien es puramente sinónimo del Sátiro que cuidaba aquellos lugares ó ganados.

2. Nuevo ejemplo de que las manzanas era el regalo favorito de los amantes, segun observamos en la nota 15 al anterior Idilio. El deseo que manifiesta el pastor de ser abeja se parece mucho á los que Anacreonte preciosamente enumera en la Oda XIX. Cree Heinsio que se refiere el deseo no á cualquier abeja indeterminada, sino á una que en ese instante se introdujo en la gruta de Amarilis. En tal caso pudiera traducirse:

¡ Si yo fuera esta abeja ! ¡ Cuán ufana etc.

3. Las cejas negras eran consideradas las más bellas entre los antiguos, y quien no las tenia de este color acostumbraba teñirlas. Aun la Sagrada Escritura nos suministra de ello un ejemplo en Jezabel.

4. El original, además del apio y hiedra que componian la guirnalda, habla de *καλύεσσι*, sin especificar de qué son estos botones ó corolas. Con Boissonade juzgo que son de rosas, y rosas he puesto en la version.

5. Le he dado terminacion latina al nombre griego, por hacer más sonoro el verso. El escrúpulo de evitar una venial asonancia me hizo cambiar, con detrimento de la exactitud y la belleza, mi primera version que corre de esta manera:

NOTAS Á TEÓCRITO.

Perdido voy de la desdicha en brazos.
¿ No me escuchas, cruel ? ¡ Mira, asesina !
De mi pelliza rompo ya los lazos.
Desnudo saltaré á la mar vecina
Desde el peñon dó el pescador Olpicio
Acechando al atun ves que se inclina.

Era costumbre de los pescadores de atúnes colocarse como en atalaya sobre un peñon que diera al mar.

6. Para conocer si uno era amado ó no, se hacia tronar la amapola contra el seno, la espalda, la mano ó el brazo. Si el trueno era sonoro era buena señal: mal agüero lo contrario. No solo se cultivaba el arte de adivinar por medio del tamiz ó cedazo: habia otros tres métodos, segun los antiguos muy eficaces, y eran el estornudo, la palpitation, y el zumbido de orejas. Al segundo debe atribuirse el continuo temblor del párpado que el pastor juzga tan buen agüero, que declara no ser de diamante la misma que hace poco llamó de mármol.

7. Dedicase el pastor en su canto á enumerar las fábulas que más corresponden á su situacion amorosa, y son más á propósito para ablandar á su zagala. Empieza con la historia de Atalanta, la de Beocia, que nunca vencida en la carrera, lo fué al fin por su pretendiente Hipómenes, merced al artificio que le sugirió Vénus. A medida que corria iba arrojando las manzanas de oro que le diera esta diosa, y la esquiva vírgen, por detenerse á recogerlas perdió la carrera y dió á Hipómenes la mano de esposa.

8. El agorero Melampo era hermano de Biante, quien amaba en extremo á Pero, hija de Neleo; pero éste no le quiso conceder su mano á ménos que no le trajese las vacas de Íficlo. Melampo acometió la difícil empresa, y marchó hasta Otris, montaña de la lejana Tesalia, donde despues de mil peripecias y desastres consiguió su objeto. Trajo las deseadas vacas á Pilos (la de Elide) y de esta suerte hizo que se verificaran las bodas de su hermano. Sobre los amores de Vénus con Adónis véanse las notas al Idilio XV de Teócrito y al I de Bion.

9. La Luna enamorada del pastor Endimion lo adormeció de tal suerte en las montañas de la Caria, que aún no se despierta del sueño perpétuo que le concedió Júpiter en premio de su rectitud. Allí es visitado por la diosa, quien, segun Pausanias, le ha regalado ya cincuenta hijas.

Jasion, rey de Creta, hijo de Mínos y de la ninfa Fronia, fué amado por Céres; pero como todo lo perteneciente á esta diosa, sus amores quedaron envueltos en el mas profundo misterio. Por eso aquí el pastor quita á los profanos ó no iniciados toda esperanza de saber algo de tales arcanos, así como no podian ser admitidos á sus sacrificios.

IDILIO IV.

1. Era vicio muy comun entre los pastores mercenarios el ordeñar de noche á hurtadillas las vacas confiadas á su cuidado.
2. Hubo varios Milones atletas: no hay motivo para creer que el Milon aquí mencionado sea aquel famoso de quien se narran inauditos ejemplos de fuerza. El Alfeo era el rio en cuya márgen se celebraban los juegos Olímpicos.
3. Algunas de las hazañas del fortísimo Pólux, hermano gemelo de Cástor, se narran en el Idilio XXII. La comparacion más lisonjera para un atleta era, sin duda, la que insinuá Bato.
4. Debiendo permanecer ausente cuarenta dias, llevaba como provisiones de viaje, veinte ovejas, segun la costumbre y necesidad de aquellos tiempos. La azada debía servirle para remover la arena de la palestra, como acostumbraban los atletas para ejercitar las fuerzas y prepararse á la lucha los dias que precedian á los juegos.
5. El Esaro es un rio que atraviesa la ciudad de Crotona, y el Latimno una montaña en el territorio de la misma.
6. Estrabon recuerda un templo dedicado á Juno en el cabo Lacinio; de donde infiere Heinsio que los pueblos de Lampriado habitaban aquellos lugares.
7. Algunos, entre ellos Pagnini, que sigue la autoridad de Eustacio, Casaubon y los escoliastas, contra Aldo Manucio, Caliergo y otros, en vez del nombre propio *ἔς τὸ Μάλιμνον*, leen *στομάλιμνον*, *la boca de la laguna*. Apoyado en las razones de Boissonade, he preferido la primera leccion. El Fisco es un monte y el Neéto un rio en el mencionado distrito de Crotona. No estoy seguro de haber vertido bien los nombres de las tres yerbas que á continuacion se expresan; pero he preferido nombres vulgares é inteligibles, á otros más exactos pero conocidos solo de los botánicos.
8. Preciso es no confundir esta Pisa, capital de Pisatis, en el Peloponeso, donde se celebraban los juegos Olímpicos, con la moderna Pisa, en Toscana. Glauca era una cantatriz y música originaria de Scio, que

floreció en los tiempos de Tolomeo Filadelfo. Pirro era un poeta lírico eritreo ó lesbio. Crotona gozaba de altísima reputacion, tanto por el gran número de ciudadanos suyos que habian obtenido el premio en los juegos Olímpicos, como por sus bellezas materiales.

9. Lacinio estaba frente á Tarento. El Egon, voraz como buen atleta, y fuerte como pocos, que aquí se cita, evidentemente no es el mismo mencionado al principio. La hazaña del toro que aquí se le atribuye pasó realmente á Astianacte de Mileto, al volver de los juegos Ístmicos.

Nótese la salida tan sentimental, tan bella y tan á propósito de Bato, apénas oye el nombre de su querida Amarilis. Admírese igualmente la réplica de Coridon, tan filosófica, tan religiosa, y al mismo tiempo tan propia de un pastor.

10. Tenemos un nuevo ejemplo de los nombres propios dados á los animales. Unas veces los he castellanizado, otras los he dejado con su nombre original.

El cuadro que sigue me sospecho que parecerá á algunos poco delicado. Les recuerdo, empero, que el asunto de la espina clavada en el pié de un pastor fué tema favorito no solo de los poetas, sino de los escultores, cuyas obras maestras admiramos en los museos de Italia. *Todo lo embellecen las Musas*, diré con Teócrito y otros poetas. La observacion tan filosófica de Bato, al admirarse de que una espina tan pequeña dome á un hombre gigantesco y robusto, acaba, á mi parecer, de quitar al cuadro lo que pudiera tener de repugnante.



NOTAS A TEÓCRITO

IDILIO V.

1. Acaba de llamarle Comatas *alquilon* ó esclavo, sin acordarse que él es de igual condicion. Lacon le contesta llamándole con amarga ironía *libre*, ó como yo he traducido por parecerme más propio en castellano, *Señor*.

2. Al rio Crátis, segun Estrabon y Ovidio, se atribuía la propiedad de volver rubios y blancos los cabellos de cuantos en él se lavaban. ¡Graciosos cuanto sencillos son los juramentos é imprecaciones de nuestros pastores! Las desdichas de Dáfnis, que en el Idilio I se narran extensamente, eran tan popularmente conocidas y cantadas, que á cada paso se aludia á ellas.

3. Este proverbio griego, usado tambien por los latinos, sirve para indicar, como es obvio, la desigualdad de los contendientes.

4. Hé aquí otro refran que expresa lo mismo que el anterior. El original trae *cigarra*, en vez de la cual he puesto rruiseñor, como en el Idilio I y otros. Más abajo cita Comatas el proverbio griego: "Alimenta lobeznos y perros, y te devorarán," que yo traduje libremente con el conocido refran español: *Cria cuervos, etc.*

5. Dice Dion Crisóstomo que la cosa más blanda y delicada es el sueño: varias veces hallaremos esta expresion en los Bucólicos.

6. Las fiestas de que aquí se trata son las *Cárneas*, como está en el original, y yo omití por eufonía. Se establecieron, segun parece, por los Heráclides, para aplacar la cólera de Apolo, irritado con ellos por haber dado muerte á un profeta llamado Carno. Duraban nueve dias, y el dios á quien eran dedicadas se apellidaba Apolo Cárneo.

7. Desde que Páris adjudicó á Vénus la manzana, se le consagró esta fruta como trofeo de su belleza, y fué considerado por los antiguos como una prenda de amor. Ya dos veces hemos hecho notar la costumbre en los amantes de regalar manzanas á sus ninfas. Se hizo tan general este uso, que el verbo *μηλοβολεῖν*, arrojar manzanas, llegó á significar, *requerir de amores*.

8. En el original Cratida, no es ninfa sino mozo, así como Eumeda

NOTAS Á TEÓCRITO.

es Eumedes. ¿Habrá quien me reproche este cambio que hago, no solo apoyado en las leyes de la civilizacion y la naturaleza, sino siguiendo el ejemplo de Garcilaso y varios modernos en sus imitaciones de semejantes pasajes?

Vuelve á encontrarse la costumbre de llamar á los animales con nombres propios: por no fatigar al lector no he querido añadir nueva nota.

9. Las cebollas albarranas de que habla el pastor parece que se consideraban como remedio para las afecciones provenientes de un acceso de ira. Una distraccion, advertida demasiado tarde, hizo que el adjetivo *viejo*, que en el original concuerda con cebollas, lo aplicara yo al sepulcro. Perdónenme los gramáticos esta falta venial.

10. Este Halentes parece ser un rio de Sicilia de que hablan los Escoliastas. El pamporcino es una planta de raíz gruesa que produce algunas florecillas y pequeños frutos. Era medicina á propósito para los dolores de estómago.



NOTAS A TEÓCRITO

IDILIO VI.

Se necesita cierta dosis de atrevimiento para traducir una poesía vertida ya hace siglos al castellano por el gran Villegas. En uno que otro rato de ocio se me ha ocurrido poner en nuestro idioma alguna oda de Anacreonte, y al acordarme de que, aunque libremente, la había traducido ó imitado ese grande ingenio, he hecho pedazos mi pluma. Con todo, no temo dar á luz el presente Idilio. Además de que, como dice el Duque de Rivas, puede juzgarse á

“Don Estéban de Villegas,
Español Anacreonte,
En versos cortos divino,
Insufrible en los mayores,”

fué poco feliz en su version del Idilio VI. Aunque en dos ó tres pasajes añadió á Teócrito bellezas no despreciables de su propio caudal, en lo general parafraseó demasiado, le quitó su sencillez original y sabor griego, y áun quizá violentó el sentido de alguna frase.

1. Los amores de Polifemo y Galatea eran muy célebres, y tema favorito de las canciones populares. Tratamos más detenidamente del famoso Cíclope en las notas al Idilio XI. De nuevo vemos á la enamorada ninfa arrojar manzanas á su amante, como los zagales en los anteriores idilios.

2. El verbo *διαθρύπτεται*, que he traducido, *se desvive*, expresa en griego admirablemente las contorsiones lascivas y movimientos afectados de Galatea, que el Cíclope con rústica gracia compara al encrespase de las hojas del cardo ó acanto, heridas por el Sol ardiente del Estío.

3. Lo que he expresado lisa y llanamente, el original lo declara por medio de un proverbio, á que no hallé otro equivalente, y me resolví á esquivar la dificultad dejando solo el sentido. La version literal es: *mueve la piedra de la señal*, en que algunos ven una alusion á un juego

NOTAS Á TEÓCRITO.

antiguo parecido al ajedrez, mientras otros creen que la piedra sea aquella que se colocaba en el extremo del estadio para indicar la meta.

4. Télemo Eurímedes, en el libro IX, v. 512 de la Odisea, predice á Polifemo que Ulises le sacará el ojo único que tiene en la frente.

5. Escalígero y algun otro crítico desaprueban este pasaje, considerando que el agua del mar, por grande que sea la serenidad, no es un espejo muy claro. Pagnini lo defiende admirablemente diciendo: “Creo que á un gigante inmenso como es nuestro Polifemo, hijo de Neptuno, dios del mar, y habitante de una playa marina, no es inconveniente en modo alguno que contemple dentro del mar su belleza, más bien que en un arroyuelo, como lo haria una graciosa pastorcilla ó un gentil zagalejo.”

6. El escupirse tres veces en el seno era un remedio muy comun entre los antiguos contra el hechizo ó mal de ojo. Cotítaris, que he castellanizado Cotitara, es nombre propio segun los Escoliastas, aunque Heinsio lo juzga comun. De Hipocoonte no se sabe dónde estuviera; y áun nos dejan en duda los Escoliastas sobre si era nombre de un pueblo (como parece) ó de un hombre.

